

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Mirar la emancipación en clave nuestroamericana.

Verdinio Aguilar Marina P.

Cita:

Verdinio Aguilar Marina P. (2013). *Mirar la emancipación en clave nuestroamericana*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/257>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV **Jornadas**
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 30

Título de la Mesa Temática: El proceso emancipatorio en Nuestra América: enlazando presentes.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Adriana Rodríguez, Adriana Pons, Gustavo Guevara.

“MIRAR LA EMANCIPACIÓN EN CLAVE NUESTROAMERICANA”

Fernández Analía L.

UNS

historianalia@hotmail.com

Verdini Aguilar Marina P.

UNS

Escarabajos4@hotmail.com

Introducción

“Las revoluciones en la historia son como las erupciones volcánicas en la geología: solo después de que han estallado podemos conocer los distintos materiales que se encontraban en las profundidades”(Mires, 1988:59)

El presente trabajo plantea como una de sus aristas, la construcción de una epistemología con fundamentos históricos propios, es decir, un conocimiento original frente a la mercantilización de la vida académica y social, homogeneización del pensamiento, abandono de toda crítica y negación de alternativas emprendidas desde el sistema hegemónico.

Tales tópicos nos remiten a la necesidad de una *Segunda Independencia* como concreción de una *emancipación mental*, como reacción/resistencia frente a la lógica del modelo neoimperial, neocapitalista y neoconservador; como el restablecimiento de categorías impugnadas por los sectores de poder.

En este sentido apunta el presente análisis del *itinerario revolucionario de nuestro continente*, de sus luchas por la independencia, de las transformaciones estructurales orientadas a la superación de las condiciones de dominio colonial:

Colonialidad es un concepto diferente de, aunque vinculado a, Colonialismo (...)
El Colonialismo es obviamente más antiguo, en tanto que la Colonialidad ha probado ser, en los últimos 500 años, más profunda y duradera que el Colonialismo. Pero sin duda fue engendrada dentro de éste y, más aún, sin él no habría podido ser impuesta en la intersubjetividad del mundo de modo tan enraizado y prolongado.¹

Por lo tanto, a partir de los objetivos planteados, estableceremos como marco temporal el periodo que se extiende desde 1810, como hito que principia el itinerario independentista, hasta 1898, año en que finaliza la guerra hispano-cubano-norteamericana con la declaración formal de la independencia de “la perla de las Antillas” y la intervención imperialista norteamericana.

Como fuentes referenciales al tema tomaremos tres obras claves del revolucionario cubano José J. Martí, a cuya praxis nos aproximaremos como propuesta de una revalorización de su labor intelectual y su participación en la lucha por la independencia

¹ Quijano Anibal “Colonialidad del Poder y Clasificación Social” en Journal of world-systems research, VI, 2, summer/fall 2000, p. 381 Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I disponible <http://jwsr.ucr.edu>

cubana y continental. Nos acercaremos de este modo a: *Madre América, Nuestra América y al Manifiesto de Montecristi*.

Partimos de considerar que el pensamiento y la acción martiana constituyen una praxis de indiscutible vigencia a la hora de entender las claves de una *independencia*, una *epistemología* y un *hacer* en clave nuestroamericana.

1810: Hacia la Revolución

“La revolución no es un demiurgo, ni una receta, ni un acto de mera voluntad ni, como dice Andrés Rivera, «un té servido a las cinco de la tarde». Ella encierra siempre muchísimas preguntas, a menudo sin respuestas. No obstante, «[e]ntre tantas preguntas sin responder, una será respondida: ¿qué revolución compensará las penas de los hombres?»”².

En el siguiente apartado nos aproximaremos a las revoluciones latinoamericanas de matriz hispana, reconociendo la existencia de dos espacios: uno corresponde al Viejo Continente -específicamente a la Monarquía Española-; el otro, se erige como una vasta unidad geográfica que se caracteriza a su vez por su diversidad regional, cultural y social: América Latina.

Ambos núcleos interactúan en el marco de una relación de dominación bajo hegemonía eurocentrada. Se consolida así uno de los núcleos principales de la colonialidad eurocéntrica, es decir, una concepción de humanidad bifronte, donde la población del mundo se distinguiría en: “inferiores y superiores”, “irracionales y racionales”, “primitivos y civilizados”.

De este modo, situándonos en la Península Ibérica, observamos que la misma es atravesada por un conjunto de ideas que plantea una *reconversión del concepto español del imperio*³. Dicho conjunto se erige desde un pensamiento reformador que se orienta a una centralización del poder monárquico. Este objetivo se concreta por medio de un programa de reformas que, concebidas en Europa, se implanta y se ejecuta sobre los territorios americanos.

² ANSALDI Waldo, Funes Patricia, *La Revolución, ese sueño eterno*, en CD *Teorías de las revoluciones y revoluciones Latinoamericanas*, CINAP, Buenos Aires, 1996.

³ La *noción imperial borbónica* reviste una influencia que deriva de una doble vertiente: la primera implica concebir las nuevas posesiones como pueblos bajo la autoridad patrimonial de la Corona; la segunda entiende a los territorios de ultramar como colonias, cuya principal función es contribuir a la recuperación económica de la Monarquía hispánica.

Aplicando el esquema del despotismo ilustrado, la Corona y sus ministros implementaron una serie de transformaciones destinadas a restaurar el poder y prestigio de España. Así “(...) Carlos III dirigió España en un renacer político, económico y cultural (...) el gobierno fue centralizado, la administración reformada; la agricultura aumento su rendimiento; se promovió y protegió el comercio ultramarino.” (Lynch, 1983: 13,15)

Ubicándonos en nuestra América, la política de control objetivada y pragmatizada por la metrópoli, motivó la acción de los sujetos genuinos -criollos, mestizos, indios- en el marco de un choque de mentalidades que cristalizó en resistencias, rechazos, oposición al ejercicio de las diversas reformas. Sin duda, las disímiles reacciones conformaron un registro de acumulación en el que se insertarán, en un tiempo distinto, las posteriores gestas independentistas.

De este modo la denominada etapa *pre-revolucionaria*⁴ estuvo caracterizada por una serie de insurrecciones focalizadas y sin planteamientos separatistas. Una excepción a este marco general lo constituyó el levantamiento de Manuel Gual y José María España. Llevado adelante en 1797, este episodio puede ser entendido como el primer ejemplo de la existencia de una conciencia del ser americano y la emergencia de un ideal libertario. Con epicentro en Caracas y objetivos claros, el movimiento no fue una mera reacción; sus líderes lo dotaron de una organización, le imprimieron un carácter revolucionario que se expresó a través de los diversos documentos en los que llamaron a la insurrección.

Si bien la aristocracia terrateniente venezolana unió fuerzas con el ejército realista para reprimir al movimiento, pequeños propietarios, profesionales liberales, pardos y negros, se sumaron al mismo.

“Que nuestra indecisión no tome su excusa en el defecto de Armas. Los hombres que son animados del verdadero amor de la libertad hacen armas de todo, cuchillos, machetes, picas, palos, azadores y todos los instrumentos y utensilios de cocina o agricultura sirvan para armarse. La imagen de la libertad con la determinación de morir por ella, os servirá de

muro **al acto en que os declaréis independientes**. Hacer frente a vuestros Tiranos no importa con qué armas; atacad les si os resisten, y tenéis confianza en vuestra victoria.”⁵

⁴ Etapa que se extiende entre la segunda mitad del siglo XVIII y 1808.

Es posible reconocer notables diferencias, como también es factible identificar condiciones, factores, características comunes ante los movimientos revolucionarios, pero los de mayor intensidad y frecuencia se darán en Venezuela y Perú.

Este último hizo vivir a la Corona un momento más crítico. Su conducción estuvo a cargo de un líder proveniente del un núcleo núcleo de caciques de ascendencia incaica; si bien antes de llegar a la sublevación se intentó recurrir a la Corona, no se obtuvieron las respuestas esperadas por lo que la mejor opción fue emprender la vía armada para comenzar a enfrentar el poderío virreinal. La rebelión de Tupac Amaru estuvo centrada en conquistar el respeto de los derechos de su comunidad, defender a los indígenas de los diversos abusos, lograr la igualdad entre blancos, mestizos, negros esclavos e indios. Podemos decir que la resistencia se va desarrollando en distintas etapas, que van cobrando con el paso del tiempo una amplitud mayor, extendiéndose por la sierra peruana, luego por el Alto Perú y la región norte del Río de La Plata.

Estas rebeliones, desarrolladas en el periodo pre-revolucionario, fueron acompañadas por el descontento de los criollos hacia la implantación de nuevas instituciones y un mayor control fiscal, abriendo así el desarrollo de una etapa posterior: el inicio del **recorrido hacia la emancipación.**

Así se fue conformando el campo político colonial de la segunda mitad del siglo XVIII y materializan en sus entrañas la génesis revolucionaria. Pero alcanzar una escala continental requería una gran organización y sincronización todavía no lograda, por lo que las revoluciones hispanoamericanas no progresaron. En este sentido, un claro ejemplo es el de México, donde el movimiento se diferencio de las revoluciones del sur. En aquél el proceso se inicio como una violenta protesta social desde los sectores más desprotegidos; España, que consideraba este espacio como uno de los enclaves mas importantes, tenia mucho que perder. México era una colonia que la metrópoli explotaba y el cambio que se proponía llevar a delante implicaba subvertir el sistema de explotación y dependencia; allí estaban radicados la mayoría de sus intereses, por lo que la península adoptó una ofensiva que será implacable.

La resistencia como respuesta por parte del grupo dominado, característica que se va trasformando y acentuando en este primer proceso de occidentalización, desencadenó verdaderas guerras frontales,

⁵ Proclama a los habitantes libres de la América Española. Disponible en <http://angelalmarza.files.wordpress.com/2011/10/pensamiento-polc3adtico-de-la-emancipacic3b3n-venezolana.pdf> El subrayado es nuestro.

Podemos decir entonces, que estos movimientos de resistencia localizados en diferentes espacios geográficos, no lograron una fuerza compacta y cohesionada.

1810... “(...) a su marcha todo hacen temblar (...)”⁶

El colapso de la Monarquía Española llegó a mediados de 1808; la lucha por el poder entre algunos sectores criollos y peninsulares comenzó a configurar un escenario que sería el marco de las futuras revoluciones que paralelamente se desarrollaron a partir de 1810.

De este modo, las revoluciones nuestroamericanas surgieron enmarcadas en el proceso de desintegración del Antiguo Régimen, y en el surgimiento del Estado liberal moderno, basado fundamentalmente en las ideas de la Ilustración y en el imaginario liberal, establecido y difundido durante los siglos XVII y XVIII.

En este sentido, la discusión se centró en la noción de *soberanía popular*, teniendo como eje la teoría de Rousseau, de gran influencia en los procesos de instauración del Estado moderno.

Este ideario liberal, permea en nuestra América, teniendo como eje central de discusión, la legitimidad de las autoridades peninsulares que suplantaban al rey prisionero. De esta manera, la cuestión de la representación del monarca se traduce en una compulsión de distintos sectores en torno a la naturaleza del poder y la representación de la soberanía.

Sobre este tema existen numerosos trabajos y libros que distinguen la influencia de dos teorías en los pensadores y revolucionarios de 1810: la **teoría rousoniana** que sostiene la soberanía popular y la **teoría suareciana**, que plantea que ante la caducidad del poder legítimo, la soberanía retrovierte en el pueblo⁷.

Con acento revolucionario los americanos plantean la formación de un gobierno propio en el que se encuentren representados.

De este modo, cuestionando la legitimidad de la Regencia, explicitando la necesidad de eliminar la tutela imperial y el monopolio comercial y ante el posible ingreso de otra potencia extranjera colonial, se convocó a la realización de un Cabildo para instalar una

⁶ Fragmento del Himno Nacional Argentino, disponible en http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=2729

⁷ La debilidad y caída de la Junta Central de Sevilla, ante la irrupción de los franceses, tiene como efecto el surgimiento de palabras como: pueblo, libertad, independencia. Instalándose en ciertas facciones el cuestionamiento –en un primer momento- a las autoridades establecidas, para luego virar hacia la independencia política.

Junta de Gobierno que respondiera a los intereses de las distintas áreas regionales, exigiendo la toma del poder y la emancipación de América.

De este modo, los acontecimientos del escenario europeo impactaron sobre los territorios latinoamericanos sumándose a la propia dinámica de nuestro continente.

De este modo, estableceremos un itinerario cronológico de los distintos focos:

- Venezuela: los revolucionarios criollos depusieron y deportaron al Capitán General y a las distintas autoridades estableciendo un nuevo organismo de gobierno denominado la Junta Conservadora de los derechos de Fernando VII; sin embargo en el seno de esta Junta surgirían enfrentamientos que desnudaron la fractura entre conservadores y radicales. Los primeros planteaban la autonomía mientras que los segundos apostaban por la independencia lisa y llana. La principal fuerza de los radicales se encontraba constituida por la Sociedad Patriótica, organización fundada en 1810 como grupo de presión pro-independentista.
- Río de La Plata: el Cabildo constituye nuevamente el centro de debate y las consecuencias del mismo afectaron la autoridad del Virrey. En pocos días el núcleo militar y el intelectual presionaron y lograron la convocatoria de un Cabildo Abierto. En este contexto el razonamiento desplegado por Mariano Moreno⁸ sentó las bases para tomar decisión de destituir al Virrey y establecer nuevas autoridades. Las mismas fueron reconocidas por algunas provincias, excepto por las importantes regiones del Alto Perú y Montevideo, que siguieron manteniendo estrechas relaciones y enlaces económico-culturales con los realistas.
- Nueva Granada: aquí aparece la figura de Camilo Torres, desarrollando ideas verdaderamente críticas, que expresan los reclamos por una igualdad entre España y América.⁹ Replicando el fenómeno del juntismo, se llamó a un Cabildo Abierto a fin de que este creara un Junta. En cuanto a las provincias, estas se caracterizaron por un acentuado localismo y fuertes discrepancias respecto al modelo de gobierno a adoptar. Este panorama se había prefigurado a partir de la división establecida geográficamente por la administración indiana. Así también, el aislamiento y la presencia de oligarquías locales que defendían sus propios intereses, fueron factores

⁸ “Una vez en posesión de la soberanía, el pueblo podía darse el gobierno que estimara conveniente.”

⁹ “No es explicable el gozo que causó esta soberana resolución en los co-razones de todos los individuos de este Ayuntamiento, y de cuantos desean la verdadera unión y fraternidad entre los españoles europeos y americanos, que no podrá subsistir nunca, sino sobre las bases de la justicia y la igualdad. América y España son dos partes integrantes y constituyentes de la monarquía española (...)” Camilo Torres, Memorial de los Agravios, disponible en www.elabedul.com

que dificultaron la confluencia de fuerzas; no obstante, el foco revolucionario se mantuvo latente.

- Chile: si bien en un primer momento la Capitanía General de Chile se sometió al Consejo de Regencia, ante las noticias de los acontecimientos de la instauración de la Junta en Buenos Aires, se produjo un movimiento similar a los mencionados.

Sangre y barro: los largos caminos de la independencia...

Si bien, Latinoamérica se presenta como un espacio heterogéneo en su aspecto físico y cultural, comparte una gran mayoría de patrones homólogos provenientes de la **dominación** que impone como meta la independencia.

Es por eso que insistimos en llevar a cabo la tarea de analizar y reconocer los trayectos revolucionarios para autoafirmar nuestra necesidad de culminar como nuestroamericanos la emancipación aspirada; recuperando a los actores que pelearon por ella y uniendo la historia oficial de héroes con la de los anónimos que ayudaron a determinar este proceso.

- La Nueva España (México): aquí encontramos sectores criollos que habían logrado instalarse en la burocracia virreinal, fortaleciendo la idea y la decisión de desalojar del poder a la tradicional elite peninsular.

Hacia 1810, surge la figura de Manuel Hidalgo, quién insistió en la organización contra los peninsulares. Con su presencia se desencadenó una guerra social dentro del proceso revolucionario que se expandió por distintas ciudades, que, una vez en su poder, quedaron fuera del orden existente.

Tomamos como inicio el caso de México, ya que allí se logró adquirir una madurez tanto en la política como en la acción. El proceso allí desarrollado tuvo como consecuencia directa la creciente presencia de caudillos militares que sustituyeron a las guerrillas.

Luego del fusilamiento del cura Hidalgo, un sector continuó con la guerra independentista. Uno de ellos estuvo dirigido por José María Morelos, quién no solo proclamó la independencia, sino que también solicitó un gobierno institucionalizado, reformas económicas y sociales. A pesar del apoyo popular, el ejército realista eliminó poco a poco las fuerzas de las guerrillas resquebrajando la resistencia y atenuando la praxis de aquellos hombres que apostaron por la acción independentista, terminando finalmente por aceptar la oferta de la amnistía.

- América Central (el reino de Guatemala, cuya jurisdicción se extendía desde Chiapas hasta Costa Rica) también se ubicó bajo la órbita de estas fuerzas que se expandieron y calaron profundo. Las reacciones allí desencadenadas no invistieron el carácter radical de las acaecidas en Nueva España. La diferencia se sustentaba en la ausencia de una real aspiración a la independencia. La elite criolla, se constituyó como un núcleo reformista que reclamaban las transformaciones necesarias para el desarrollo económico y social. De esta manera, los movimientos no encontraron el necesario apoyo y fueron anulados en su mayoría. Finalmente, los centroamericanos, no optaron por la vía revolucionaria armada, sino que aceptaron la Constitución Liberal de 1812 promulgada por las Cortes de Cádiz, iniciando un camino que clausura toda posibilidad revolucionaria y más aun de independencia.
- Venezuela: fue la primera en proclamar la independencia respecto de España, consagrada formalmente en julio de 1811. La inclusión de Francisco Miranda es fundamental para llevar adelante esta misión; se adoptan los valores emanados de la Revolución Francesa, colocándose el gobierno en manos de una oligarquía, quedando demostrado que el igualitarismo político (sistema electoral censitario) no impacta sobre la desigualdad social. Este contexto, dejó como resultado una particular coyuntura: criollos que se mantuvieron fieles a Fernando VII; pardos que no se mostraron favorables a la Revolución, al igual que la Iglesia; patriotas que fueron derrotados por los ejércitos realistas. Paralelamente nos encontraremos un Bolívar que reflexiona admitiendo el fracaso de la Primera República Venezolana, república débil e ineficaz, llegando a la conclusión de la existencia –en ocasiones– de una distancia entre teoría-práctica en el proceso revolucionario.

En 1814, la causa de la independencia iniciaba un repliegue, al mismo tiempo que Fernando VII retornaba al poder con el objeto de restaurar el absolutismo y recuperar el dominio de las regiones americanas liberadas.

Teniendo en cuenta las especificidades y cualidades propias del continente, los españoles lograron recobrar y consolidar nuevamente sus posiciones.

- Nueva Granada (Cartagena – Bogotá): fue aislada internamente mientras los distintos movimientos insurrectos eran aplastados; así se clausuró la etapa revolucionaria, convirtiéndose este núcleo en un centro de abastecimiento para los realistas. Si bien algunas zonas de resistencia prosiguieron en la lucha, hubo que esperar varios años, hasta el cruce de los Andes, para que se retomara la revolución colombiana.

- Río de La Plata: en este escenario también buscó legitimar la acción de la Junta de Gobierno como también el reconocimiento y el apoyo de las provincias del interior, ya que de ello dependía la vitalidad del movimiento emancipador. En un intento por alcanzar la unidad territorial, los patriotas desarrollan una serie de campañas militares.

El gobierno de Buenos Aires se encontraba comprometido en dos frentes de lucha desde 1810: el Alto Perú y la Banda Oriental por lo tanto la conducción del proceso revolucionario presentaba elementos que detenían su fuerza motora.

Los hombres de mayo, hacia 1813, todavía no habían declarado la independencia; la supervivencia de la revolución pasó a estar en manos de un determinado grupo político: una oligarquía que dificultó la unidad de los distintos sectores, en aras de mantener los privilegios de la elite portuaria. De este modo, el avance revolucionario se vió afectado no sólo por las dificultades externas que rodeaban a Buenos Aires sino también por las contradicciones internas que retrasaron la declaración de la independencia hasta 1816, su institucionalización definitiva y aplicación territorial masiva.

Queda claro que la independencia representaba una fuerte voluntad de unión y de recuperación de los derechos perdidos frente a la dominación hispana; se continuó, definiendo así, la necesidad de lograr un alcance mayor.

- Chile: la situación revolucionaria se caracterizó por cierto grado de debilidad, no solo a partir del aislamiento que la naturaleza imprimía al territorio, sino también por la existencia de sectores bien delimitados: al sur, el indígena y al norte, el criollo, problemática de difícil solución que signó la segunda mitad del siglo XIX.

Este itinerario nos ofrece siguiente escenario político: por un lado, una oligarquía criolla cohesionada -que aspiraba a sacudirse la presión metropolitana para así defender sus intereses económicos-; por el otro, el sector constituido por los ejércitos milicianos. Se iniciaba así una etapa de enfrentamientos entre las oligarquías conservadoras y los sectores más aperturistas.

Las fuerzas moderadas buscaron instalar un Congreso Constituyente, pero los sectores más radicales alentaron la idea de una independencia definitiva. Esta división entre patriotas, provocó que, una vez instalada la Junta, la ineficiencia y las vacilaciones resultara en un vacío de poder.

En 1817, el ejército de San Martín comenzaba el cruce de los Andes y sumaba a su plan independentista una gran cantidad de chilenos. El primer éxito en el campo de batalla tuvo como resultado el repliegue de los ejércitos realistas; luego el Libertador

emprendió la marcha sobre Lima (coincidiendo la marcha hacia el sur de las fuerzas de Bolívar); San Martín consideraba que era indispensable la conquista y consolidación de bases aliadas para desarrollar la segunda etapa de su plan: la independencia continental. Entre 1817 y 1823 tendremos que un Chile independiente, con un gobierno personalista jaqueado internamente por una aristocracia que se sentirá desplazada. Desde el exterior se buscó desestabilizar el gobierno, en el marco de una guerra que se prolongo por la continua amenaza de los realistas desde el Perú y el accionar de bolsones guerrilleros realistas en el Sur del país trasandino. Esta conjunción de factores influyó acentuando cada vez más los problemas internos.

“(…) la última estrofa del poema de 1810”¹⁰: la necesidad de una Segunda Independencia.

Como sostiene Florencia F. de Cassone “La Historia de la América hispánica ofrece una galería de personajes que han regido sus pueblos en diversas etapas y circunstancias y la variedad de sus caracteres es casi ilimitada, tanto desde el punto de vista de la singularidad psicológica, como del contexto social y cultural en que han actuado (...)” (Ferreira de Cassone, 1993:15)

De este modo, resulta inevitable aproximarse a la obra de aquellos referentes que participaron en la gesta emancipadora, como estrategias militares y también como hombres que tomaron las armas mientras que, paralelamente emprendieron la labor de desarrollar un **pensamiento diferente** vinculado a la construcción de un proyecto futuro.

De la mencionada galería nos acercaremos en esta ocasión a uno de los precursores de las independencias latinoamericanas y quien también estableciera la diferencia entre la “independencia política” y la “emancipación mental”: Francisco Miranda

Nacido en Caracas, en 1752, desde su adolescencia Miranda se enfrenta con los poderes establecidos, como las conservadoras autoridades caraqueñas. Con formación militar, pero también instruido en matemática y lengua, viaja por diversos países latinoamericanos y europeos, recorrido que le permite, por ejemplo, entrar en contacto con el gobierno revolucionario en Francia y fundar la “Gran Logia Americana”, institución encargada de congregar a aquellos criollos que, compartiendo sus mismos

¹⁰ MARTI, José, *Nuestra América*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 2005, p. 23.

ideales, formaran posteriormente la denominada *Generación Patriótica*: José de San Martín, Bernardo O'Higgins, José Matías Zapiola, entre otros.

No obstante de estar enmarcado en la etapa pre-revolucionaria, su accionar se direcciona nítidamente hacia la construcción de canales que –desde el campo teórico y la acción concreta- permitan plasmar la independencia de las colonias.

“Compatriotas: el mundo está ya muy ilustrado para que suframos tantos ultrajes, somos demasiados grandes para vivir en una tutela tan ignominiosa. **Rompamos las cadenas de esta esclavitud** vergonzosa y hagamos ver al mundo que no somos tan degradados como la España piensa (...) Así, compatriotas, todo depende de nosotros mismos. **Unámonos por nuestra libertad, por nuestra independencia.** Que desaparezcan de entre nosotros las odiosas distinciones de chapetones, criollos, mulatos, etcétera. Estas sólo pueden servir a la tiranía, cuyo objeto es dividir los intereses de los esclavos para dominarlos unos por otros.”¹¹

De este modo, retomando la distinción realizada por venezolano, nos introducimos en otro de los tópicos centrales de la presente ponencia: la necesidad de una *Segunda Independencia*.

En este sentido coincidimos con Arturo Roig y Hugo Biagini en que “[La] *Independencia* hace sonar en nuestros oídos el eco de una historia no acabada, a la que aún no se ha dado fin, pero que proyecta su sombra sobre nosotros y, muda, nos habla, nos interpela” (Biagini-Roig, 2007:13)

Así, tomando las palabras que José Martí dedicaba a Cuba, aquel poema abierto en 1810 carece de una última estrofa, planteando **inconclusividades**. Las mismas se relacionan con las consecuencias de las políticas aplicadas por el sistema vigente, un sistema que perpetúa desigualdades, exclusiones y polarizaciones en todas las esferas de la sociedad. Por lo tanto, reconociendo que “(...) **El imperialismo es como la víbora [en tanto que] puede cambiar de piel pero no modifica su esencia** (...)”¹², nuestro presente histórico nos exige un **rearme categorial** que nos permita semantizar a partir de las coyunturas propias, impugnando nociones establecidas por aquellas teorías, razonamientos conservadores -como las de Rostow o las de Hardt y Negri- que

¹¹ MIRANDA, Francisco, Proclama, disponible en http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13594941090026941754491/p0000001.htm#I_10. El resaltado es nuestro.

¹² BORÓN, Atilio en <http://www.atilioboron.com.ar/2012/11/el-imperialismo-escomo-la-vibora-puede.html>

susbtancializan el modelo hegemónico, ignorando la existencia de un sistema de “(...) tendencias predatorias, homicidas y ecocidas (...)” (Borón, 2008:45)

El imperialismo principiado en nuestro continente hacia finales del siglo XIX se recicla en el siglo XXI, así como se reciclan y mutan sus formas de opresión. De este modo, como sostiene Borón, las condiciones subjetivas de las sociedades latinoamericanas evidencian “(...) la eficaz dominación ideológica del neoliberalismo (...)” (Borón, 2008:46), verticalizada por medio de un proyecto que pretende instaurar el abandono de toda crítica, la resignación, obturando la posibilidad de alternativas frente a la égida de un pensamiento único a partir de la presencia actual de un colonialismo que se transmuta en “neo”, evidenciando así que la dominación no solo se ejerce en la esfera material bajo regímenes colonialistas, sino que también se impone sobre las ideas, los saberes, conocimientos, desarrollándose el “colonialismo mental”, “necolonialismo mental”, “dependencia mental”, “marginalidad mental” (Cerrutti Guldbber, 2009:82)

Colonialismo-colonialidad se tornan categorías vigentes que exceden los ámbitos formales, extendiéndose así hacia otros. Sostiene en este sentido, el semiólogo argentino Walter Mignolo, la existencia de una **colonialidad del saber** (lo cual significa la institución de un orden filosófico y la destitución de otros órdenes; la modernidad del saber necesita de la colonialidad del saber); una **colonialidad del ser** (control de la etnia, formación de sujetos, control de pautas de conducta sexual, reglamentación de la distinción de género —hombre y mujer— y de la normatividad de sus funciones, reglamentación de qué constituye humanidad y qué está fuera de ella: bárbaros, primitivos, delincuentes, terroristas, etc.) y una **colonialidad del enunciar** (controla los decires, las lenguas de conocimiento, las categorías de pensamiento; regula los temas a investigar y suprime o no apoya la investigación de tópicos no relevantes para el proyecto moderno)¹³

Por lo tanto, entiendo que “(...) el juicio que contenga solamente pasado y presente como momentos del tiempo, en abstracto, es incompleto sin tener el tercer momento del futuro (...)” (Vaseilles, 2005:191) y como científicos sociales comprometidos con nuestro tiempo, creemos que, siguiendo el pensamiento martiano “El problema de la independencia no era [solo] el cambio de formas, sino [también] el cambio de espíritu.” (Castro de Morales, 1953:193)

¹³ MIGNOLO, Walter, El desvío y el exceso: sobre las revoluciones, independencias y rebeliones de fines del siglo XVIII y principios del XIX en Europa y América disponible <http://www.20-10historia.com/articulo2.phtml>

“En el ojo del canario la perla de las Antillas: Martí y Cuba frente a la independencia”

“José Martí es mucho más que cubano; es americano; pertenece a todos los veinte países de nuestro continente (...)”(Guevara, 1985:66)

Pensar en asignaturas pendientes nos permite desarrollar un tema sumamente amplio, que recortaremos a los fines del presente trabajo. Nos aproximaremos de este modo a la praxis de José J. Martí quien, anclado en la particular coyuntura isleña de fines del siglo XIX, retoma dos tópicos claves para nuestra América: la vigencia de condiciones de dependencia y la necesidad de un accionar concreto que permita la superación de la misma. De este modo, para Cuba y para el continente todo, se instalaba la necesidad de extender en una nueva etapa el itinerario revolucionario abierto en 1810, camino hacia una *segunda independencia*.

El vastísimo legado martiano puede ser abordado desde diversas disciplinas humanísticas, manifestándose sumamente vigente en el presente nuestroamericano. Creemos que el Apóstol representa un giro dentro del pensamiento latinoamericano, una nueva direccionalidad en el pensar, que se externaliza en la acción concreta.

Martí da un salto cualitativo que verticaliza en la organización de la lucha emancipatoria cubana. La misma transita un camino particular, con cualidades propias que a la vez, presenta puntos comunes con los trayectos ya analizados.

De este modo, Martí realiza un engarce entre el proceso independentista isleño y el continental “[se emprendía] la batalla contra el colonialismo hispano en Cuba como continuadora de aquella epopeya, tanto por razones ideológicas como históricas (...)”¹⁴

La lucha era bifronte. Por un lado contra el colonialismo español, frente al que se erigía una resistencia de larga data¹⁵. En segundo lugar, el combate finisecular apuntaba también hacia el gigante “Tío Sam”; Martí avizora la existencia de un imperialismo en ciernes sobre nuestra América.

De este modo, el Maestro nunca fue un mero espectador, sino que a la capacidad de observación y análisis de su contemporaneidad sumo la acción concreta, desde las ideas pero también a través de la política y de las armas.

¹⁴ RODRIGUEZ, Pedro Pablo, *El poema de 1810. José Martí ante las independencias hispanoamericanas*, disponible en www.adhilac.com.ar

¹⁵ En el siglo XIX es posible distinguir, en total, tres grandes episodios armados que se llevan adelante con claros objetivos independentistas: Guerra de los Diez Años ó Guerra Grande (1868- 1878); Guerra Chiquita (1879-1884) y Guerra de la Independencia o Guerra Necesaria (1895-1989).

Así el corpus ideológico martiano, direccionado a la unidad continental, se exhibe claro en dos de sus obras: el discurso conocido como *Madre América* (1888) y el ensayo *Nuestra América* (1891).

Mientras que el *Manifiesto de Montecristi* (1895) anuncia los principios y perspectivas que orientan la Guerra Necesaria, cuyo fin último era conquistar la liberación del pueblo cubano.

En esta ocasión, no obstante las particularidades de los tres documentos, consideremos oportuno analizarlos rescatando de ellos una cuestión transversal a los mismos: la urgencia de concretar la gesta independentista, finalizando con la dominación colonial hispana y frenando las apetencias imperialistas.

De esta manera, en *Madre América*, Martí presenta ambas caras de la moneda. Por un lado recordaba los ultrajes ejercidos desde los inicios del dominio español en el siglo XVI:

(...) en el pecho del ultimo indio valeroso clavan (...) el estandarte rojo del Santo Oficio. Las mujeres las roban (...) después del español no había mas camino que el que abría (...) el indio llorando en su treno la angustia de que se hubiesen vuelto hombres los lobos (...) como flores que se quedan sin aroma, caen muertos los indios (...)¹⁶

Pero a la vez analizaba la situación de los Estados Unidos y advierte que allí: “(...) la libertad que triunfa es sectaria (...) más de la localidad que de la humanidad, una libertad que bambolea, egoísta e injusta, sobre los hombros de una raza esclava (...)¹⁷

La peligrosidad de las políticas ejercidas desde el norte son abordadas por el cubano en diversos textos, pero *Nuestra América* se destaca por su carácter temprano y su clara enunciación, señalando que los Estados poderosos oprimen a los más débiles y que por lo tanto apremia la lucha conjunta para conseguir la independencia:

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea (...) ya da por bueno el orden universal, sin saber de **los gigantes** que llevan siete leguas en sus botas y le ***pueden poner la bota encima*** (...)¹⁸

(...) ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del reencuentro, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.¹⁹

¹⁶ MARTI, José, *Nuestra América*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 2005, p. 26.

¹⁷ *Ídem*, p. 25

¹⁸ *Ídem*, p.35.El resaltado es nuestro.

En este sentido, su estadía de quince años en los Estados Unidos le permitió realizar un estudio de la sociedad y el gobierno norteamericanos e identificar la puja entre las grandes potencias por el nuevo reparto de influencias en el mundo.

Dicha estancia en el país del norte junto con sus viajes por América y Europa, le permitieron entrar en contacto con diversos escenarios e ideas que contribuirán a su formación como líder político, encausando los esfuerzos en la lucha.

En tal sentido cobra fundamental importancia la redacción del “Manifiesto de Montecristi”, documento titulado originalmente como “El Partido Revolucionario Cubano a Cuba”, escrito el 25 de marzo de 1895, por José Martí y Máximo Gómez, jefe militar supremo, en los inicios del conflicto bélico hispano-cubano-norteamericano.

Hacia fines del siglo XIX Cuba era un enclave que se había desarrollado exportando el ochenta por ciento de su producción a los Estados Unidos, con lo que se convertía en la mejor fuente de divisas de la Corona española: “Económicamente, pues, Cuba era la porción mas rica de España (...)”(Bosh,2007:487), si bien no constituía una fuente proveedora de metales, producto esencial en los circuitos comerciales establecidos.

De este modo, la guerra de independencia no sería un conflicto exclusivo de la isla con la metrópoli; por su estratégica posición geopolítica, se convierte en un espacio codiciado, como lo era toda la geografía de Caribe y Centroamérica.

Sobre tales regiones, se visibiliza el apetito imperial estadounidense, legitimado por una tradición ideológica que se extiende hacia 1823 a partir de la Doctrina Monroe, acompañada de otras, caracterizadas por un providencialismo mesiánico y una misión histórica-civilizadora que legitiman un expansionismo directo territorial y la construcción de un “imperio informal”(Fernández Retamar, 2007: p16) a través de políticas intervencionista que adoptan diferentes mecanismos de ejecución²⁰.

La coyuntura era clara para la Isla y nuestra América toda; una nueva fase había comenzado y era necesario poner fin a la dominación imperante, frenando a la vez la avanzada del norte. La revolución era una cuestión continental.

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar en plazo de poco años, el comercio de los continentes, es *suceso de gran alcance humano y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la*

¹⁹ *Ídem*, p. 36.

²⁰ Injerencias de carácter diplomático, control de distintas áreas de la economía, invasiones militares e incluso, el ejercicio de políticas desestabilizadoras de carácter financiero o económico.

firmeza y trato justo de **las naciones americanas y al equilibrio vacilante del mundo**²¹

Como dijera en Madre América, “*Solo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea y la libertad que se conquista, con las propias manos*”²²; de esta manera, el PRC reunía a todos los miembros de la sociedad, sin distinciones, que estuvieran dispuestos a

(...) [consagrarse] al saneamiento y emancipación del país, para bien de América y el mundo (...) **La guerra** no es la tentativa caprichosa de un independencia mas temible que útil (...) sino el **producto disciplinado de la resolución de hombres enteros** (...) y de la congregación cordial **de los cubanos de mas diverso origen** (...) ²³

Así, el objetivo, planteado en Yara, continúa sumamente vigente hacia 1895 -dotado de direccionalidad, de organicidad a partir de la creación del PRC- abriendo un nuevo tiempo revolucionario, evidenciando las inconclusividades del poema del ‘10:

Un pueblo libre (...) sustituirá son obstáculos , y con ventaja, después de una guerra inspirada en la mas pura abnegación (...) al pueblo avergonzado donde el bienestar solo se obtiene a cambio **de la complicidad expresa o tácita con la tiranía de los extranjeros menesterosos que lo desgarran y lo corrompen.**²⁴

²¹ Manifiesto de Montecristi en, *José Martí. Obras Escogidas, Tomo III*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p. 517.

²² MARTI, José, *Nuestra América*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 2005, p. 29

²³ Manifiesto de Montecristi, *Op., Cit.*, pp. 511, 512. El resaltado es nuestro.

²⁴ *Ídem*, p. 514.

“Encaminados en una construcción permanente...”

Consideramos conveniente adentrarnos en la conclusión del presente trabajo retomando uno de los binomios centrales del mismo: emancipación-inconclusividad.

A través de la ponencia nos hemos aproximado al análisis del itinerario histórico independentista nuestroamericano. Teniendo en cuenta la acumulación de condiciones que enunciarán dicho proceso, elegimos ubicarnos en el año 1810 como tópico que marca, para las colonias bajo dominio español, el inicio de un tiempo revolucionario signado por avances y retrocesos.

Entendemos que tales gestas libertarias se plantean como inconclusas en tanto que, por un lado, hacia finales de siglo XIX irrumpe, en un tiempo distinto, el proceso revolucionario cubano, dado que la Isla continuaba siendo una posesión de la Corona Española; por otro lado entendemos las inconclusividades a partir de los desafíos instaurados por la presente coyuntura, en la que el sistema hegemónico no renuncia al ejercicio de diversas políticas y prácticas de dominación sobre aquellos espacios que en algún momento considero como propios, pero que se yerguen como **libres y soberanos**.

En este sentido, las categorías de neoimperialismo y neocolonialismo son sumamente vigentes y nos remiten a **un pensar y un hacer en clave nuestroamericana**, es decir: una praxis ejecutada desde ópticas propias, no imitativas, que reconozcan que América Latina es “(...) un ser lleno de voces y de signos”, expresando así una nueva manera de concebir, de pensar, de analizar, de nombrar, desarticulando los esquemas occidentales, a fin de posicionarnos en otro lugar de enunciación-construcción histórica indispensable para erigir una nueva escala de valores, que se pragmatice en alternativas frente al sistema imperante, alternativas siempre posibles y necesarias.

Bibliografía

- ANSALDI Waldo, Funes Patricia, La Revolución, ese sueño eterno, en CD Teorías de las revoluciones y revoluciones Latinoamericanas, CINAP, Buenos Aires, 1996.
- BIAGINI, Hugo y ROIG Arturo, *América Latina hacia su segunda independencia. Memoria y autoafirmación*, Aguilar, Buenos Aires, 2007, p.13
- BORÓN, Atilio en <http://www.atilioboron.com.ar/2012/11/el-imperialismo-escomo-la-vibora-puede.html>
- BORÓN, Atilio, *Socialismo siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?*, Luxemburg, Argentina, 2008, p. 45.
- CERRUTTI GULDBERG, Horacio, *Y seguimos filosofando*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009, p.82.
- FERREIRA DE CASSONE, Florencia, *Líderes y caudillos en la Historia de América*, Serie Extensión, Universidad de Cuyo, Mendoza, N°6, 1993, p. 15.
- LYNCH, John, *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826*, Ariel, Barcelona, 1983, pp. 13, 15.
- MARTI, José, *Nuestra América*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 2005, p. 23.
- MIGNOLO, Walter, El desvío y el exceso: sobre las revoluciones, independencias y rebeliones de fines del siglo XVIII y principios del XIX en Europa y América disponible <http://www.20-10historia.com/articulo2.phtml>
- MIRANDA, Francisco, Proclama, disponible en http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13594941090026941754491/p0000001.htm#I_10 El resaltado es nuestro.
- MIRES, Fernando, La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina, México, Siglo XXI, 1988
- Proclama a los habitantes libres de la América Española. Disponible en <http://angelalmarza.files.wordpress.com/2011/10/pensamiento-polc3adtico-de-la-emancipac3b3n-venezolana.pdf>
- QUIJANO Anibal “Colonialidad del Poder y Clasificación Social” en Journal of world-systems research, VI, 2, summer/fall 2000, p. 381 Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I disponible <http://jwsr.ucr.edu>
- VAZEILLES, José, *El presente histórico y la Historia Universal. Otro paso para salir de los túneles del viejo topo*, [S.I.], Manuel Suárez, 2005, p.191.

CASTRO DE MORALES, Lilia, Diccionario del Pensamiento de Jose Marti, Selecta Librería, La Habana, 1953, p. 193.